

UNA VISION ALEMANA DE LOS PROBLEMAS LITERARIOS LATINOAMERICANOS

por R. CALTOFEN SEGURA

La literatura latinoamericana fue considerada hasta hace muy poco sólo como un apéndice de la literatura ibérica, pero con el comienzo de las celebraciones del centenario de Alexander von Humboldt, alrededor del año 1959, Alemania inicia un acercamiento de su interés cultural hacia los aspectos espirituales de este continente. Gestión ésta que otros países europeos habían cumplido hasta esa fecha, a través de una serie de publicaciones y de documentos de los que Grossmann da testimonio al final de su obra.

En Alemania Federal, existían sólo dos pequeños libros relativos a la literatura latinoamericana, *La literatura española-americana en sus corrientes principales*, un breve tomo de 81 páginas, publicado por Max Leopold Wagner en 1924, en Leipzig, y un estudio de 63 páginas de Hellmuth Petriconi: *Novelas españolas-americanas del presente*, publicado en 1938. Aunque algunas revistas alemanas de circulación multilingüe, dedicaron algunas de sus páginas a estudios parciales, monográficos, de escritores latinoamericanos.

La actual obra del profesor argentinoalemán, Dr. Rudolf Grossmann, quien ha sido durante decenios catedrático en cuestiones hispánicas en la Universidad de Hamburgo además de editor del diccionario alemán-español de Slaby-Grossmann, viene a ser la primera obra de extensión dedicada a la literatura de este continente.

Apunta esta obra hacia la consideración de la literatura latinoamericana como un fenómeno único en el plano de la literatura mundial, resultado del proceso de desarrollo, de la fusión de dos viejas culturas, lo que, con palabras de Grossmann, determina su "carácter sintético", y frente al cual la terminología y las medidas europeas resultan inoperantes.

Supera esta obra las consideraciones, vigentes en Alemania hasta 1945, acerca del carácter "provincial y colonial" de esta literatura. Maneja Grossmann a este respecto una concepción geopolítica de análisis, que frente a la consideración de Europa como el continente del equilibrio contraponen a Latinoamérica como el continente del contraste. Dice en este sentido que "la carencia de la población latinoamericana de estadios medios entre sectores de amplia cultura y sectores analfabetos, entre privilegiados del espíritu y del dinero y aquellas capas menesterosas de todo, como también la carencia de paisajes medios entre la ciudad y el campo, tales como aquellos existentes entre las definidas

culturas situadas en Europa entre los Pirineos y los Alpes o entre Alemania y Francia, así como los extremos manifestados por la extrema altura de los Andes y las extensas planicies de las Pampas y los Llanos, han sido determinantes en la formación de la substancia literaria del Nuevo Mundo". De la síntesis de este juego de contrastes surge, según Grossmann, la vertebración de la idea de *americanidad*, reflejada en todas sus formas en su literatura.

Expone el autor en su obra la totalidad de este proceso, define la fuerte tensión entre las épocas indígenas y los tiempos modernos americanos, entre la herencia española y los aportes etnoculturales introducidos por la sangre negra, aspecto éste que mejor se evidencia, según el autor, en la poesía latinoamericana.

Europa aportó un lenguaje y un sistema de creencias, pero el latinoamericano integró estos elementos a los autóctonos, transformándolos, y posteriormente buscando a través de esta síntesis una identidad y una nueva cultura. Para Grossmann, perdura, sin embargo, en el latinoamericano una oculta nostalgia de esa herencia, la que se manifiesta en el sentido telúrico de su lenguaje literario, donde vibra esa herencia, con sentimiento *pánico*.

Indica Grossmann la estrecha relación entre el desarrollo de la vida espiritual latinoamericana y el medio ambiente y las condiciones sociales. Cuatro mapas incluidos en el libro expresan estos contenidos: *Naturaleza y paisaje en la literatura latinoamericana*; *Reflejos de la economía agraria en la moderna literatura latinoamericana*; *Reflejos de la política, urbanización, industrialización y pensamiento social en la literatura latinoamericana*, y *Síntesis de los aspectos étnicos y literarios*.

En lo propiamente literario, Grossmann observa la homogeneidad entre los distintos países latinoamericanos, homogeneidad de lenguaje, de referencias históricas, de caracteres humanos, constantes todas que perviven a las variaciones de las modas literarias.

Desarrolla el autor la tesis de una particular temporalidad de esta literatura, una temporalidad estática que agudiza la observación, que identifica el paisaje con el acaecer interior, y que pese a la impronta del desarrollo industrial, y su nueva cultura, define el perfil del influjo fundamental de lo telúrico.

En otro sentido, Grossmann, alude a un espíritu fundamentalmente insurgente de esta literatura, un espíritu disruptivo, reflejo de una evolución política en constante afirmación contra el colonialismo y el embate de la presión extranjera.

*A propósito del libro de Rudolf Grossmann *Geschichte und Probleme der lateinamerikanischen Literatur*, Verlag Max Hueber, München, 1969, 699 pp., DM 44.

Una conciencia escondida del hecho de haber poseído una cultura propia y altamente desarrollada, conduce este espíritu a una actitud de rechazo frente a las formas impuestas, elemento de una esencial actitud antiimperialista.

La obra de Grossmann es el primer intento de abarcar en

amplitud el cuantioso fenómeno de la literatura latinoamericana. Rico en documentación, en referencias bibliográficas, proporcionará al lector alemán una amplia vía de acceso a esta literatura y a otros aspectos espirituales del Nuevo Mundo.

EL FUTURO DE LA FILOSOFIA: OPINIONES DE KARL LÖWITH

Karl Löwith, uno de los más conocidos filósofos alemanes contemporáneos, ha manifestado su escepticismo sobre el futuro de la filosofía.

En una entrevista concedida al semanario "Der Spiegel", Karl Löwith dice que, desde hace por lo menos cincuenta años, los profesores de filosofía, por dotados que sean, no se encuentran en condiciones de seguir y asimilar los nuevos datos aportados incesantemente por las técnicas científicas. A juicio del filósofo muniqués, la filosofía sólo puede cumplir su misión si da una visión total del hombre y del universo. La totalidad de la filosofía comprendía, hasta Hegel, según Löwith, una triada: Dios, el hombre (el alma) y el mundo. Debido a la crítica llevada a cabo por la onto-teología, esta triada ha quedado reducida al hombre y al mundo. "Pero el mundo no puede limitarse al complejo humano, sino que también abarcar el universo físico".

Afirma Löwith que sólo uno de los filósofos conocidos por él tenía conocimientos físicos y matemáticos suficientes como para interpretar el mundo desde una perspectiva científica: Alfred Whitehead, colaborador de Bertrand Russel.

La obra de Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, y los tres tomos de filosofía publicados poco después por Karl Jaspers, que en su tiempo produjeron gran sensación, son considerados hoy por Löwith como "altamente insatisfactorios".

El mundo, a su juicio, carece hoy de una instancia religiosa o moral superior. La misión de la filosofía sería, según él, la de asumir el mismo papel normativo que tuvo la religión en siglos pasados. Löwith subrayó una vez más su antiguo postulado respecto a que "un marxista no puede ser un filósofo". Para apoyar su afirmación recuerda que Marx había declarado que, tras la culminación de la filosofía especulativa alemana, era necesario suprimir la filosofía como tal.

"Cuando se toma en serio este programa —añadió Löwith— entonces se suprime la filosofía y se coloca en su puesto lo que ahora se llama marxismo".

"Un marxista consecuente consigo mismo no puede tolerar a su lado a ningún filósofo", dice Löwith, y el hecho de que en países socialistas, como Checoslovaquia o Yugoslavia, se enseñe aún filosofía en las universidades constituye, a su juicio, una concesión a las tradiciones pedagógicas. En su opinión, el último gran filósofo alemán es Nietzsche.

Löwith niega que los jóvenes marxistas, contra lo que ellos creen, fueran en verdad filósofos. A su juicio, quien reduce el mundo a la praxis socialista del hombre histórico está incapacitado para interpretar la totalidad. Löwith considera que la filosofía es asunto de minorías, y es partidario de que esta disciplina desaparezca de las universidades. Pocos son los profesores universitarios salidos del grupo de los grandes filósofos, afirma; Kant, Schelling, Fichte y Hegel constituyen excepciones.

En su opinión, los alemanes son demasiado proclives al "pathos" y al autoritarismo, y a este respecto Löwith cita el culto ridículo rendido en su hora a Stefan George, a Heidegger y a Jaspers.

Opina también que la crítica filosófica y semántica tienen más importancia filosófica que las ciencias sociales. Censura, asimismo, el lenguaje utilizado por la nueva izquierda, que procede en parte de Marx y en parte de la actual sociología marxista, algunos de cuyos términos no han sido todavía científicamente verificados, como por ejemplo, *capitalismo avanzado, represivo, progresivo, manipulación*. Concluye sus declaraciones en la afirmación de que la filosofía clásica no puede ser restablecida.